ENSEÑANZA

DE LA

CALIGRAFÍA

00511

ENSEÑANZA

DE LA

CALIGRAFIA

EN LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

POR EL

D.R F. A. BERRA

PROPIEDAD
DE LA
BIBLIOTECA PEDAGOGICA CENTRAL

PUBLICACION DE LA SOCIEDAD DE

AMIGOS DE LA EDUCACION POPULAR

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y ENCUADERNACION DE RIUS Y BECCHI

152 — CALLE SORIANO — 154

1884

INGRESADO

BER 2
51

ENSEÑANZA DE LA CALIGRAFÍA

EN LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

Montevideo, Octubre 15 de 1881.

Señor Presidente de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular.

He estudiado el MÉTODO RAZONADO DE ESCRITURA INGLESA de don Fernando Berghmans, en cumplimiento de la comision que tuve el honor de recibir, y procedo á expresar mi dictámen con el detenimiento que la materia merece.

I

IDEA DEL « MÉTODO RAZONADO »

El señor Berghmans desenvuelve su plan en un cuaderno que llamaré *normal*, y cuatro de *ejercicios* de escritura. El primero se compone de diez hojas y los otros de dieciseis y de veinte, inclusive la portada. Todos tienen algo más de veinte centímetros de largo y veintiocho centímetros de ancho. Su papel es muy excelente y las letras, renglones y pautas, grabados con esmero en Bélgica, están impresos con tinta azul.

El cuaderno normal (núm. 1) consta de dos partes: En la primera expone el autor lo que constituye principalmente su invencion, que es la teoría geométrica de la letra inglesa. Traza para el efecto una figura cuadrada, la divide en cuatro partes iguales por medio de diámetros rectos, y subdivide cada una de estas partes en dieciseis pequeños cuadrados, por manera que viene á quedar dividido en ocho partes cada lado del cuadrado mayor. El señor Berghmans traza dentro de una ó varias de estas figuras todas las letras del alfabeto, sirviéndole el cuadrado de primer ór-

den para medir el cuerpo de la letra, para proporcionar sus apéndices y para marcar la inclinacion, que es la de una línea diagonal, ó sea de 45.° Los cuadrados de segundo órden sirven para inscribir las elipses con cuyos arcos coinciden las curvas de la letra. Y los cuadrados de tercer órden están destinados á graduar uniformemente el pasaje ó transicion de los trazos á los perfiles ó vice-versa. El autor inculca la necesidad de enseñar la teoría y la práctica de la escritura; dá algunas reglas metodológicas para la enseñanza de aquella, y, en cuanto á ésta, explica las condiciones que debe tener la mesa en que se escribe, qué posicion ha de darse al cuerpo del escribiente y cómo ha de tomar éste la pluma. La segunda parte contiene un compendio de los ejercicios que constituyen la enseñanza práctica.

El primer cuaderno de ejercicios (núm. 2 de la série) trae cuatro páginas de palotes sin perfiles (ejercicio núm. 1); en seguida otras cuatro páginas de los mismos palotes ligados entre sí por perfiles rectos (ejercicio núm. 2); despues otras tantas páginas de la curva que forma el primer palo de la *n* (ejercicio núm. 3); más adelante otras cuatro de la curva que forma el palo de la *a* (ejercicio núm. 4) y sucesivamente igual número de páginas destinadas á la *o*, la *e*, la *c*, y dos páginas destinadas á la *a* (ejercicios núms. 5, 6, 7 y 8). Cada página está encabezada por un renglon de escritura que sirve de modelo. En todas están señalados los renglones, así como las líneas oblícuas (dobles) que han de servir de pauta al escribiente, para la inclinacion y el grueso de los palos. En el ejercicio núm. 1 halla el niño indicado el palote por las líneas inclinadas, de modo que no tiene más que pasar la pluma sobre ellas. En los dos primeros renglones del ejercicio núm. 2 están señalados los perfiles con líneas llenas; en el tercer renglon con líneas punteadas completas; en el cuarto renglon está señalada con puntos la mitad superior del perfil, y en el quinto solamente la mitad inferior. En los renglones 6.°, 7.° y 8.° no está indicado el perfil. Se vé que el autor ha querido emancipar gradualmente al alumno del uso del calco. En todos los ejercicios siguientes no cuenta el niño con otro auxilio que el de las líneas rectas inclinadas, normas de la oblicuidad de la letra y del grueso de los trazos, y una línea punteada paralela y equidistante de ambos renglones, que sirve para señalar el punto de union de los perfiles y los trazos, así como la altura en que termina el pasaje del perfil al grueso de las letras. La letra tiene en este cuaderno un centímetro de altura.

El cuaderno segundo de lecciones prácticas (3.° de la série) empieza con el ejercicio noveno, que ocupa catorce páginas. En el primer renglon de cada página está escrito el alfabeto minúsculo, desde la *a* hasta la *z*, en el órden en que solemos escribirlo los que hablamos lenguas neo-latinas. En los cuatro renglones siguientes, en que el niño ha de escribir, están señalados el grueso, la oblicuidad y el largo de los palos. El ejercicio décimo, que viene á continuacion y ocupa ocho páginas, es igual al anterior, salvo el tamaño de la letra, que es de cuatro milímetros de altura. El ejercicio undécimo, con que termina este cuaderno, no difiere de los otros sino en que el alto de la letra es sólo de dos milímetros.

El ejercicio 12 ocupa las primeras ocho páginas del cuaderno tercero (4.° de la série). El primer renglon de cada página contiene el modelo, que consiste simplemente en el rasgo que sirve de pié á algunas letras mayúsculas, como la *B*, la *F*, la *P*, la *R*, etc. Todos los renglones tienen una complicada pauta de veintidos milímetros de altura, constituida por cinco líneas llenas, horizontales y equidistantes, intermediadas por líneas punteadas; las cuales están cruzadas perpendicularmente en toda su longitud por líneas llenas, separadas entre sí tanto como las horizontales de la misma clase, y por líneas punteadas equidistantes de las otras; y, finalmente, por líneas oblícuas, de 45 grados de inclinacion, que dividen los cuadrados á manera de diagonal. Los primeros cinco renglones de cada página están cubiertos, ademas, por una série de elipses oblícuas entrelazadas. Las líneas oblícuas sirven de centro al cuerpo de los rasgos; las elipses señalan la curvatura que dèben tener los extremos del rasgo. La cuadrícula de líneas llenas y punteadas sirve para dar la debida proporcion á las diversas partes de las letras mayúsculas. —El ejercicio 13, que ocupa todo lo restante del cuaderno, se compone de letras mayúsculas, cuyo órden no difiere del comun. Sus renglones están pautados como los del ejercicio 12, con la diferencia de que se han omitido las elipses y se han agregado líneas oblícuas punteadas á igual distancia de las oblícuas llenas.

El último cuaderno (5.° de la série) tiene por objeto ejercitar á los alumnos en la escritura de una letra semejante á la inglesa, pero sin trazos. El ejercicio 14 comprende los cinco primeros del curso anterior, y el 15 es compuesto de las letras *lll..... lili..... lululu..... ggg:.... hhh.....* y los números dígitos. La letra es en ambos ejercicios de algo ménos que cuatro milímetros de altura. En los ejer-

cicios 16 y 17 se escribe el abecedario minúsculo de dos y medio y uno y medio milímetros de altura respectivamente; y el 18 está destinado á ejercicios de letra mayúscula.

La letra que resulta de la aplicacion de las reglas inventadas por el señor Berghmans es elegante y sencilla; y tan regular, que no he visto en los cuadernos y modelos que hasta ahora se han usado entre nosotros, nada que le sea comparable.

Haré notar desde luego que así como la série de cuadernos Berghmans se divide en dos partes: una destinada al maestro (cuaderno núm. 1) y otra destinada á los alumnos, ésta se subdivide en dos secciones, la primera de las cuales contiene el curso completo de escritura inglesa y la última un curso, tambien completo, de letra como la que se usa en los Estados-unidos, y que, segun se me dice, se ha usado asimismo en Holanda y ha sido ya abandonada. El autor ha agregado este curso suplementario, que ocupa el cuaderno núm. 5, con el fin de acostumbrar á los niños á escribir con rapidez.

Juzgo que basta con que cada maestro tenga un ejemplar, para su uso, del cuaderno primero de la série; y que puede eliminarse el cuaderno núm. 5 de la enseñanza escolar, por innecesario. Así quedaría reducida la série de cuadernos destinados á ejercicios, á los que llevan los números 2, 3 y 4, que son los que habría que comprar en número igual de ejemplares al de los alumnos que han de aprender á escribir. El costo se reduciría por este medio á las tres quintas partes.

En este informe me ocuparé solamente de las partes del « Método » Berghmans que considero esenciales.

II

NECESIDAD DE LA CORRECCION CALIGRÁFICA

Ha sido general la tendencia á enseñar en las escuelas una caligrafía rasgueada, en la cual, ademas de observarse las reglas de la relativa correccion á que se había llegado, se dieran muestras de un gusto refinado y de una mano hábil. Las naciones latinas han participado en bastante grado de esa tendencia. Ella predomina tambien en la letra cursiva de los alemanes, de tal modo, que fatiga nuestra vista, acostumbrada á la simplicidad del carácter inglés. El lujo de la caligrafía ha solido llegar hasta el punto de convertirse en poligrafía, aún en las escuelas de grado inferior.

Los pedagogistas han reaccionado contra estos usos, en nombre del buen gusto, de la economía del tiempo, y del propio fin de la enseñanza primaria, inculcando la conveniencia de adoptar formas correctas, pero sencillas, graciosas y rápidas. (1) Esta prédica incesante y universal está dando sus resultados, pues á pesar de los que gustan de hacer alarde en todas ocasiones de los primores de su pluma, las escuelas se inclinan generalmente en Europa y en América á conformarse con las exhortaciones de la moderna pedagogía. Aún en Alemania, en donde la adopcion de estas ideas no podrá hacerse sin reformar las peculiaridades distintivas de su escritura, se las prestigia eficazmente. Se ha notado que en la exposicion universal de Viena (1873) el Jurado no discernió sus premios á tal ó cual tipo de letra, sino que los repartió entre todos, adjudicándolos á los que aparentaban ménos pretensiones, á los más sencillos, á los que mejor consultaban los intereses comunes de la práctica. Fueron inexorablemente condenados los rasgos supérfluos, que, so pretexto de dar elegancia á la escritura no hacen otra cosa que complicarla, dificultar su aprendizaje y embarazar la tarea del escribiente en los usos ordinarios del comercio y de la familia. 369

Entre nosotros no se ha estudiado con mucha seriedad la cuestion; pero nuestras prácticas presentes no nos señalan un puesto entre los países que han abusado de los adornos caligráficos. El señor Nin y Gonzalez, profesor de caligrafía en el colegio más concurrido que tenía Montevideo por los años cincuenta y tantos (el de los PP. Esculapios) y adversario de la prodigalidad caligráfica de su tiempo, ha ejercido un señalado influjo en el gusto de las generaciones que desde entónces se sucedieron. Recuerdo aún las *muestras* que solía escribirnos con tiza en la gran pizarra que ocupaba la cabecera de las clases: su letra era muy linda, muy igual, y á la vez muy sencilla. No tenía más rasgos que los indispensables para caracterizar las formas. Sus discípulos heredamos

(1) Partiendo de la distincion entre la escritura rasgueada y la sencilla, han creido conveniente algunos reservar á la primera el nombre de *caligrafía*, que significa lo mismo que « bella ó hermosa escritura » (de *kállos*, belleza, hermosura, y *gráfo*, escribo), de donde se ha originado la expresion de que la caligrafía no debe ser enseñada en las escuelas elementales. Un amigo mio llama á la escritura sencilla *eugrafía* (de *éu*, bien; y *gráfo*: buena escritura). Puesto que las dos ideas son diferentes, razonable es que se les llame con distintos nombres. Mas como se dá comunmente á la voz *caligrafía* una acepcion éxtensa, que comprende las dos clases de escritura, seguiré usándola en este sentido. Usada asi la palabra, puede decirse que se debe enseñar ó nó la caligrafía en las escuelas elementales, *segun ella sea*.

generalmente esa sencillez. Hoy no tendría nada que condenar, bajo este punto de vista, nuestro antiguo maestro; pero, debido, acaso, á una falsa inteligencia de los preceptos que traen los tratados de pedagogía que circulan comunmente entre los maestros, se ha llegado á creer que la escuela no debe enseñar, no ya una letra lujosa, pero ni aún una letra de formas regulares. Se han desterrado de la mayoría de las escuelas los modelos grabados; pocos maestros se toman el trabajo de escribirlos por sí mismos en el cuaderno; y cuando lo escriben, con notable imperfeccion, porque tienen mala letra los más. Se agrega á esto que no se tiene el cuidado de inspeccionar la escritura, y mucho ménos de corregirla. De todo lo cual resulta que la juventud escribe mal y que cuesta mucho trabajo hallar amanuenses que satisfagan tolerablemente los deberes de su oficio.

Hemos huido de un extremo, para caer en otro tan malo ó peor. Es, en mi concepto, una aberracion incalificable el enseñar *sistemáticamente* mal, lo que se puede enseñar bien. Sea cual se quiera la asignatura, la escuela tiene el deber de enseñarla correctamente, tanto como se pueda. La escritura no es objeto de una excepcion á la regla. Basta tener presente que vivimos en un país comercial y que todas nuestras poblaciones son en gran parte oficinistas, para que se reconozca que la escritura constituye por sí sola una profesion muy extendida en el país, que ella asegura la subsistencia de muchísimas familias, que, como sucede con todas las profesiones, tanto más ganará el escribiente, cuanto mejor desempeñe su oficio, y que de la bondad de la letra depende en parte el buen servicio de las oficinas públicas y privadas y la economía de tiempo y dinero. El inculcar la regularidad y la elegancia de la escritura origina otros efectos, de distinta naturaleza, que no son de desatenderse en las escuelas, tales como la educacion del sentimiento estético y el hábito de órden á que contribuye.

Estas son, sin duda, las razones generales por que se esmeran por enseñar una buena escritura los maestros primarios de los países que van á vanguardia de los progresos escolares. Estados-unidos, cuyas ideas y prácticas tienen tanta autoridad entre nosotros, es una de las naciones que merecen citarse á este propósito. El calígrafo Spencer es allá tan célebre como grande el influjo que ha ejercido y ejerce en la enseñanza de la materia que nos ocupa. Son numerosas las publicaciones de varias clases consagradas al mismo fin; y como no todos los maestros tienen una letra irreprochable,

es costumbre en algunos puntos obligarlos á perfeccionar su letra bajo la direccion de los mejores calígrafos, y en otros emplear para las escuelas maestros especiales de caligrafía.

Nada nos aconseja que en este asunto nos apartemos del ejemplo de otros pueblos. Al contrario, tenemos tanto interés como ellos en escribir correctamente; y el « Método » del señor Berghmans conduce á este resultado por la hermosura del carácter y por la precision de las reglas.

III

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Sentado que en las escuelas primarias debe enseñarse á escribir con la perfeccion posible, ocurre desde luego la cuestion del *cómo:* si teórica ó prácticamente.

Esta enseñanza ha tenido aquí siempre un carácter principalmente práctico. Se ha presentado á los alumnos un modelo grabado, ó escrito por los maestros, y se les ha hecho copiar sin detenerse á explicar las propiedades generales ó particulares de las letras. Se ha librado la parte *instructiva* de la caligrafía á la observacion espontánea de los niños. Aunque esto ha sido lo general, justo es reconocer que ha habido excepciones; y una de ellas la constituyó el venerable don Juan Manuel Bonifaz, que, con una intuicion rara de las cualidades mentales del niño, y reuniendo condiciones personales que lo disponían como á poquísimos para el profesorado á que consagró su existencia, hizo de la teoría de las letras uno de los capítulos importantes de su sistema de enseñanza.

Lo que antes había sido efecto de irreflexion es para algunos materia de propósito deliberado. Se piensa que la escuela primaria debe excluir cuanto sea posible de sus enseñanzas *la teoría* y que *la práctica* debe ser el modo general de comunicar las aptitudes. Por consecuencia, tratándose de escritura, el niño debe escribir, pero es inútil, y acaso perjudicial, empeñarse en darle nociones teóricas. Esto demuestra por qué muchos maestros se abstienen de explicar á sus discípulos cuáles son las propiedades de la buena escritura, ó de hacer observar las letras como hacen observar otras cosas.

Ahora bien : los que piensan que en materias como la caligrafía se puede practicar sin teorizar, se equivocan. No quiero decir que

esto sea inconveniente; digo que es imposible. Désele al niño por primera vez la más sencilla de todas las letras para que la cópie. El maestro que se tiene por « práctico » guardará el más profundo silencio; nada dirá á su discípulo, nada le preguntará; pero el niño hará lo que el maestro no quiere que haga: observará la *i*, estudiará su tamaño, su forma, la disposicion de su grueso y sus perfiles, — y luego emprenderá el trabajo de escribirla. Se vé que el alumno ha realizado dos tareas muy diferentes: con la primera adquirió el conocimiento de la *i*, su teoría; con la segunda hizo una aplicacion de ese conocimiento, hizo la práctica. En vano ha querido separar el maestro lo que la Naturaleza ha unido; la Naturaleza ha podido más que la voluntad. Y pues que la teoría y la práctica son inseparables, ¿cómo aprenderá mejor el niño la primera: abandonado á sí mismo, ó dirigido por el maestro en sus investigaciones? La respuesta es obvia.

Por lo mismo que no se puede prescindir absolutamente del conocimiento teórico, no puede afirmarse que en las escuelas es exclusivamente práctica la enseñanza de la escritura; pero como los maestros no se ocupan *de hacer estudiar* las letras, como ese estudio es hecho por los alumnos sin direccion de nadie, compelidos por una necesidad de su organismo, puede y debe afirmarse que la enseñanza teórica es deficientísima, porque está del todo abandonada. Esta es la causa por que la juventud no sabe cuáles son las condiciones capitales de una escritura regular; y, como las ignora, su letra es defectuosa en sumo grado.

No hemos imitado en esto á los alemanes, ni á los norte-americanos, pues en ambos países se cuida mucho de que la teoría caligráfica sea materia de ejercicios especiales. Sorprende en las escuelas de Estados-unidos (1) el ver cómo los alumnos, aún los más pequeños, responden á las cuestiones técnicas de lo que escriben. Son muy frecuentes las recitaciones *(recitation)* destinadas á exponer los principios á que obedecen los perfiles y los trazos; y los programas de exámenes contienen un capítulo especial compuesto de cuestiones teóricas de la escritura, á que seguramente no contestaría con acierto ninguno de nuestros maestros. Los cuadernos de

(1) Me propongo hacer frecuentes citas en este trabajo, contrariando mi costumbre, por autorizar mis opiniones con el ejemplo de países cuya instruccion primaria goza de universal reputacion; y citaré casi exclusivamente las prácticas de los Estados-unidos, nó porque yo piense que sólo ellas merecen esta distincion, sino porque la generalidad de los maestros se ha acostumbrado á acatar aquellas prácticas como la mejor expresion de los adelantos escolares.

escritura suelen traer instrucciones para los alumnos, sea en la cubierta, ó al pié de las páginas. Por fin récordaré los numerosos manuales que circulan entre los maestros de Estados-unidos, sin otro fin que el de instruirlos en la teoría caligráfica.

La Sociedad de amigos no ha esperado hasta ahora para formar opinion á este respecto. Hace cinco años que aprobó en general mis APUNTES PARA UN CURSO DE PEDAGOGÍA y hace más de uno y medio que mandó observarlos como guía de los maestros en la Escuela de Elbio Fernandez. En ese libro se demuestra que todas las asignaturas deben enseñarse teórica y prácticamente, ó, sirviéndome de su lenguaje técnico, que todas las materias del programa deben ser objeto de *instruccion* y de *educacion*. Es así que en la segunda parte destina un capítulo á la teoría ó instruccion del dibujo y la caligrafía, y otro capítulo á la práctica ó educacion de estas asignaturas.

El señor Berghmans se conforma en este punto con las buenas doctrinas pedagógicas, que á su vez se armonizan con las necesidades comunes á que poco antes me he referido. « Divido, pues, « (dice en el cuaderno n.° 1) la enseñanza de la caligrafía en dos « partes: la teoría simple y la teoría práctica. Antes de explicar « los diferentes ejercicios que los alumnos deberán hacer, es me- « nester que el maestro, por medio de dibujos en la pizarra, les « haga comprender las proporciones matemáticas necesarias á ob- « servar, para que cada letra alcance la perfeccion de su forma. » El autor expone en seguida las bases geométricas de la escritura, pero no dá reglas ó normas pedagógicas para enseñarlas. Como el cuaderno sirve solamente para los maestros, sería muy conveniente que en ediciones futuras supliese la falta que señalo, no obstante que los APUNTES PARA UN CURSO DE PEDAGOGÍA exponen en los dos capítulos precitados cuanto el maestro necesita para enseñar bien la teoría y la práctica; pues si es cierto que pueden pasarse sin esas instrucciones los que tienen á mano los APUNTES, no puede decirse lo mismo de quienes no pueden disponer de esta obra, dada la carencia de otra cualquiera que trate el asunto de acuerdo con las ideas que dejo expuestas.

IV

MATERIALES DE ESCRITURA

Antiguamente dedicaban los niños largo tiempo al aprendizaje separado de dos únicas materias: la lectura y la escritura. La última no tenía otro fin que el de enseñar á trazar buena letra, y, por tanto, se empezaba á escribir en papel. Desde que la Sociedad de amigos de la educacion inició la reforma de la instruccion primaria é introdujo en el país la enseñanza contemporánea de la lectura y la logografía, los niños escriben con un fin puramente logográfico antes de escribir por perfeccionar la letra, ó con un propósito caligráfico. (1) Y como la enseñanza es simultánea para toda la clase, se emplean las grandes pizarras de madera y la tiza para escribir las mismas palabras, sílabas, letras ó frases que se leen, así como (poco despues) las pizarras manuales. Se pasa algun tiempo antes que los alumnos empiecen á usar el papel y la pluma.

El empleo de estos distintos materiales no es indiferente al fin de la caligrafía, por lo que influyen directa ó indirectamente en el aprendizaje. El uso de los pizarrones permite observar bien la escritura del maestro, y produce el efecto de ejercitar el brazo y la vista en la formacion de las letras; ventajas todas que sirven al fin de esta asignatura, porque preparan al alumno para abordar con éxito las dificultades de la pluma. Se sabe el uso que en los Estados-unidos se hace de las pizarras murales *(black board)*. No tengo la menor duda de que á estos ejercicios frecuentes se debe en mucha parte la bondad de la escritura cursiva norte-americana. Entre nosotros no puede sacarse de ellos tanto partido, porque no tenemos pizarras murales, y los pizarrones de madera que usamos no permiten que escriban á la vez más que dos ó tres niños. Pero, aún así, podrían utilizarse más que de costumbre, si los maestros organizasen séries de ejercicios destinados exclusivamente á dar soltura al brazo y seguridad al ojo y á la mano.

Las pizarras manuales son muy usadas en nuestras escuelas,

(1) He hecho notar en los APUNTES que se comprenden en la escritura dos cosas muy diferentes: una, que enseña á significar con letras las palabras habladas: y la otra que enseña á trazar bien las letras. He dado el nombre de *logografía* á la primera y he seguido llamando *caligrafía* á la segunda.

como lo son tambien en las norte-americanas; nó con el fin de aprender la caligrafía, sino con el de logografiar simultáneamente con la lectura, el de hacer composiciones, el de resolver problemas de aritmética, etc. En mi concepto estas pizarras ofrecen pocas ventajas y causan males dignos de la mayor atencion. Se las considera ventajosas bajo el punto de vista económico, porque se cree que su empleo cuesta mucho ménos que el del papel. Parece, sin embargo, que la diferencia no es tan considerable. (1) En cambio, como las pizarras requieren bastante presion para que el lápiz de piedra marque bien lo que se escribe, la mano se hace sumamente pesada y los dedos se habitúan á posiciones y flexiones viciosas, debido al esfuerzo de contraccion que tienen que hacer constantemente los músculos. Los maestros de Estados-unidos han notado este inconveniente, que perjudica al aprendizaje de la escritura en papel. La facilidad con que lo escrito puede borrarse induce ademas á los niños á escribir sin cuidado y á borrar con frecuencia para volver á escribir. La continuidad de estos hechos favorece el hábito de la desatencion, impide que la vista y la mano adquieran seguridad y precision en sus movimientos, ocasiona el desaseo y retarda la enseñanza.

Pero estos males son de poca importancia, comparados con otros de que me he apercibido por primera vez observando á mis hijos. El niño no se conforma con las líneas débiles; quiere verlo todo claro. El lápiz de piedra tiene el defecto, cualquiera que sea su clase, de señalar poco lo que con él se escribe. De ahí que los niños lo opriman contra la pizarra hasta que ésta se raya; y como ni aún así consiguen lo que quieren, acercan los ojos, como si fuese corta la vista. De este hecho, que he notado en muchos niños, tienen que fluir las siguientes consecuencias: por un lado se acortará el poder visual hasta declararse la miopía; por otro, se encorva el cuerpo hácia adelante, se estrecha la caja torácica, impidiendo la dilatacion pulmonar, y obstando, por consecuencia, al cambio de los gases, de cuyos fenómenos se seguirán todos los efectos de la respiracion

(1) El señor Zorrilla, inspector de las escuelas de Montevideo, me ha proporcionado estos datos, relativos á las clases inferiores: cien niños consumen próximamente doce pesos anuales de pizarras y lápices: consumirían poco más ó ménos $ 20.10 en papel y los lápices correspondientes. Se gastaría, pues, con el papel, las dos terceras partes más de lo que se gasta con las pizarras. Suponiendo que asistan á las escuelas públicas de todo el país treinta mil niños, y que todos consuman la misma cantidad, resulta que el gasto anual aumentaria en 2,700 pesos; valor insignificante en relacion á los males que se evitarian,

insuficiente. Por su parte sufre tambien la columna vertebral en términos que pueden resultar vicios más ó ménos graves de conformacion. Por poco que se piense en estos hechos, se comprenderá la urgente necesidad de proscribir las pizarras manuales, ó, por lo ménos, de restringir mucho su uso.

El lápiz de grafito señala con mucha claridad el papel, sin necesidad de presion considerable. Esta doble propiedad evita los inconvenientes que acabo de enumerar, porque hace innecesario el acortamiento de la distancia que media entre el papel y los ojos, así como la presion excesiva de la mano y de los dedos. Su uso sería, por tanto, mucho más saludable y prepararía bien á los alumnos para el uso de la pluma. Conviene agregar que la fragilidad del grafito obliga al escribiente á mantener liviana la mano, engendrando un hábito de la mayor utilidad; y que por su blandura se presta mucho mejor que el lápiz de pizarra á la escritura de los trazos y perfiles de las letras.

Estas razones deberían inducir á los directores de las escuelas primarias á cambiar las pizarras por el papel y el grafito. Es una medida reclamada por la enseñanza y por la higiene.

El papel de los cuadernos del señor Berghmans se diferencia notablemente del de que se componen los cuadernos que nos vienen de Francia y Hamburgo. En estos es, por lo regular, de calidad muy inferior, y supongo que la causa de esta inferioridad extrema es la condicion de baratura impuesta por los consumidores. (1) Es una economía mal aconsejada: en primer lugar, porque el aspecto antipático del cuaderno predispone á los alumnos á emprender su tarea con cierto desagrado que influye desfavorablemente en la calidad de la escritura, y motiva el descuido de que proviene el desaseo; en segundo lugar, porque, no deslizándose la pluma con la suavidad necesaria, halla obstáculos el juego muscular de los dedos y resulta una escritura angulosa, cuando nó rasgos y perfiles borrados por la pelusa que los puntos de la pluma arrancan del papel; y en tercer lugar, porque las plumas se descomponen prematuramente.

El señor Berghmans ha querido evitar todas esas inconveniencias presentando á los niños cuadernos de superior papel y bastante agradables á la vista. Es verdad que su precio es mayor que el de

(1) Merece una excepcion la primera edicion de Adler, cuyo papel es bastante bueno. Pero como el precio es naturalmente más alto, los consumidores compran con preferencia los cuadernos de la segunda edicion que, por tener un papel de calidad inferior, se vende más barato.

los cuadernos que comunmente se usan; pero la diferencia no es tan considerable como la primera impresion induce á creer: está apenas en razon de 10:7 comparado con el de los cuadernos más baratos. (1) He pedido informes á persona residente en Buenos-aires, que, por dirigir establecimientos de enseñanza y emplear los cuadernos Berghmans, sabe cuántos de estos consume cada niño durante su aprendizaje. La respuesta que he obtenido dice así: « El consumo depende de la manera de enseñar. Si el maestro « abandona al discípulo á sí mismo, no bastará con un cuaderno « para cada grado del curso; pero si sigue los preceptos establecidos « por los pedagogistas juiciosos para esta enseñanza, no habrá ne- « cesidad de repeticion. » Ahora bien: el curso Berghmans está comprendido en tres cuadernos; luego, su precio, ó á lo sumo el doble, es lo que podrá costar la enseñanza caligráfica de cada niño.

Pienso que los cuadernos que examino podrían venderse quizás por menor precio, y que al mismo autor le convendría rebajarlo, porque la mayor baratura aumentaría el consumo en una proporcion mayor, asegurando al señor Berghmans dos ventajas: 1.ª sus ganancias serían más considerables; 2.ª como se despacharían más pronto las ediciones, podrían hacerse más frecuentes las reformas que la experiencia y los hombres idóneos aconsejasen, hecho que redundaría en beneficio de las escuelas y se traduciría en mayor crédito del « Método razonado ». Pero, me parece asimismo que la sola consideracion del gasto, no siendo, como no es, excesivo, no debe arredrar á los directores de escuela, porque ese gasto tiene compensaciones apreciables. Las naciones en que se comprenden bien los intereses de la enseñanza emplean en los cuadernos de escritura papel de primer órden y grabados inmejorables, cuesten lo que cuesten. La República-argentina no ha hecho otra cosa, al adoptar los cuadernos Berghmans, que seguir el ejemplo que halló el señor Sarmiento en los Estados-unidos.

(1) Los cuadernos Berghmans tienen casi el mismo largo que los Godchaux, pero su anchura es de 28 centimetros, mientras que la de los últimos es de sólo diecisiete. Ademas, los cuadernos que estudio tienen, término medio, diecisiete hojas utilizables y los otros no tienen más que ocho. Es decir que los cuadernos Berghmans equivalen á tres y medio de los cuadernos Godchaux; por manera que la série de aquellos (3 cuadernos), está con la série de estos (6 cuadernos) en razon de 10,50 : 6, en tanto que sus precios están respectivamente en razon de $0,60 : $0,21; de cuyas relaciones se deduce que, dada igual cantidad de papel, cuesta : $0,60 de la calidad de los cuadernos Berghmans y $0,42 de la calidad de los cuadernos Godchaux.

El órden en que se han de emplear el pizarron, el papel y el lápiz, y el papel y la pluma, está indicado por el objeto á que sirven. El pizarron es utilizable en la enseñanza simultánea de la lectura y la logografía. El niño *dibuja* letras romanas ó cursivas, pero no *escribe*. El dibujo sirve como preparacion á la escritura; y, si es de letras, tiene ademas la ventaja de provocar una observacion prolija y de acostumbrar tanto la mano como la vista á las formas de los signos gráficos. El uso del papel y el lápiz entraña un progreso respecto del uso del pizarron: porque entra una materia comun al uso de la pluma, que es el papel; porque requiere, como el uso de la pluma, que el papel, el cuerpo, los brazos y las manos tomen posiciones apropiadas; y porque el ejercicio hecho con el lápiz se parece mucho más al ejercicio de la pluma que el hecho con la tiza; razones por las cuales se puede servir el alumno del lápiz y el papel no solamente para trabajos de logografía, sino tambien para las primeras lecciones caligráficas. Despues de esto, cuando los alumnos escriban regularmente á lápiz y esté avanzada la educacion de las posiciones, deben pasar á escribir á pluma, con cuyo motivo tienen lugar nuevos ejercicios, conducentes á formar los hábitos que requiere su manejo.

Esta doctrina es aplicada en varios países con más ó ménos generalidad. En los Estados-unidos se usan mucho las pizarras murales y las manuales, antes de empezar á escribir con tinta; pero entre las pizarras y la pluma se interpone frecuentemente la escritura á lápiz de papel.

V

OPORTUNIDAD DE REGULARIZAR LA ESCRITURA

¿Deben imponérsele al niño las reglas desde que empieza á escribir, ó debe dividirse la enseñanza en dos tiempos: uno de escritura arbitraria y otro de observancia de las reglas? Las costumbres han cambiado. Hasta hace diez ó quince años los maestros cuidaban desde el principio de la enseñanza de que sus discípulos observasen todas las reglas que entónces se conocían. Recordamos, los que tenemos de dos decenios para arriba, cómo se nos obligaba á tomar bien la pluma, por ejemplo, castigándonos los dedos rebeldes á reglazos. Ahora está casi abandonada esta costumbre: en unas escuelas por la idea de que debe permitirse á los niños toda

la libertad de movimientos y actitudes que reclama su corta edad; en otras, por negligencia. Han contribuido á ello los ejercicios que se hacen en el pizarron en la enseñanza simultánea de lectura y logografía; pues como el fin principal es que los alumnos aprendan á significar los sonidos de la palabra con las letras, se atiende á la figura distintiva de los signos y á su correspondencia con las palabras, con preferencia á la correccion del dibujo. Esta costumbre de mirar en los ejercicios de logografía con interes muy secundario la forma de las letras y las condiciones corporales que ella requiere, se ha extendido á los ejercicios de caligrafía, en los cuales debe predominar el propósito de enseñar una buena escritura.

Para escribir bien se necesita, segun opinion universal de los calígrafos, que el cuerpo, los brazos, las manos y los dedos tomen determinadas disposiciones con relacion á la mesa, al papel y á la pluma; que el papel tenga una inclinacion dada sobre el borde de la mesa, y que las letras se subordinen á las reglas de que depende su bondad. Y como todas estas cosas son materia de hábito, se sigue la necesidad de formarlo en los niños convenientemente, so pena de que contraigan otros hábitos, incompatibles con las exigencias de la caligrafía.

La cuestion planteada al principio de este capítulo se convierte, pues, en ésta: ¿desde cuándo deben comenzar los ejercicios destinados á habituar bien el cuerpo, los brazos, las manos y los dedos, y á trazar correctamente los caracteres gráficos? Yo no vacilo en responder en general que desde que el niño empieza á hacer algo, debe acostumbrársele á que lo haga *del mejor modo que pueda*. Bien se comprende que á niños de seis, siete y ocho años no puede exigirse nada perfecto en este órden de ejercicios; pero como ellos pueden trabajar « un poco mejor » ó « un poco peor » dentro de los límites de sus facultades, debe cuidarse de que se esmeren por hacer las cosas « un poco mejor » que si les diera por hacerlas del peor modo.

Así, cuando hacen en el pizarron ejercicios de logografía, es frecuente en los principiantes que al lado de una letra muy grande tracen otra muy chica, ó que la hagan con sus partes muy desproporcionadas, ó que ocupen líneas horizontales distintas, etc. Nada cuesta entónces preguntar al mismo ejecutante si dichas letras son iguales, si deben ser iguales, cuál debe ser más grande ó más chica para igualar á la otra; ó si tal parte es igual al modelo, en qué consiste la diferencia, qué hay que hacer para corregir el de-

fecto; ó si todas las letras ocupan el mismo renglon, cuáles están en él, cuáles están más abajo ó más arriba, qué hay que hacer para que todas estén en la misma línea, etc. Los niños observan, con ocasion de estas preguntas, su propia obra, se aperciben de los defectos, y, si se les ordena que los corrijan, no conseguirán la perfeccion, pero mejorarán el trabajo. Mientras tanto se acostumbran á observar, á juzgar y á ejecutar, y se acercan dia por dia á la regularidad que sirve al maestro como punto de mira.

Cuando los alumnos empiecen á escribir con lápiz en el papel, hallarán dificultades, como las tienen cuando empiezan á escribir en las pizarras manuales, para dar á su cuerpo, brazos y manos la posicion correcta, así como para tener bien el papel y el lápiz, y para dar á la escritura la forma que tiene el modelo. Pero, lejos de ser imposible, es relativamente fácil emplear medios análogos á los que he indicado en el párrafo anterior, para conseguir que corrijan sus posiciones y que mejoren las condiciones de la escritura. Si se quiere obtener de pronto la suma de todas las perfecciones, serán vanos los esfuerzos; pero si el maestro se resigna á obtener paulatinamente los resultados, como los obtiene en todas las otras asignaturas, hallará en el éxito la recompensa de sus afanes.

Lo mismo puede decirse de los ejercicios nuevos que requiere el uso de la pluma. Si se espera á este momento para preocuparse de todo lo que es regular, si se ha dejado á los niños en plena libertad hasta entónces para que hagan las cosas como quieran, no sólo se habrá retardado mucho la enseñanza, sin necesidad, sino que cada uno de los alumnos habrá adquirido vicios numerosos que despues habrá que combatirlos causándoles más de una pena y, acaso, sin resultados satisfactorios. Pero, si, al contrario, los maestros cuidaran desde los primeros ejercicios logográficos de que los niños ejecuten los trabajos del mejor modo que puedan, sin exigirles más de lo que corresponda á las facultades de cada uno, entónces adquirirían todos poco á poco los hábitos que se les quisiera formar y marcharían progresivamente, sin fatigarse, con gusto y con plena conciencia de los triunfos que la mente y los músculos consiguiesen todos los dias. Y tanto más factible será esto, cuanto las dificultades no se presentan de golpe, como cuando se quiere empezar á formar los hábitos al comenzar la escritura con pluma, sino que son las mínimas en los ejercicios de pizarron, aumentan en los ejercicios á lápiz y llegan á completarse en la escritura con tinta.

Los maestros norte-americanos responderían con sus prácticas, si

esta cuestion les fuera propuesta. Desde que sus discípulos empiezan á trabajar en las pizarras murales se les ejercita contínuamente con el fin de adiestrar la mano y de desarrollar la musculatura de los dedos. Pasan á escribir en pizarras manuales, ó en papel con el lápiz, y entónces se cuida de que el cuerpo, el papel ó la pizarra y el lápiz tengan posiciones correctas. Este punto es recomendado con insistencia por los pedagogistas. « Cuando un grabador toma « un aprendiz, dice uno de éstos, le enseña desde luego á tener los « instrumentos y á servirse de ellos para su arte. Lo ejercita en « seguida hasta que el discípulo pueda manejarlos con destreza, á « fin de que los domine perfectamente en los trabajos que exijan « cuidado y habilidad. Así debe procederse en la escritura ; la po- « sicion del cuerpo, el movimiento de los dedos, la destreza son « muy importantes desde el principio. » (1)

VI

PLAN DE LAS LECCIONES

Nuestras viejas escuelas, sucesoras legítimas é inmediatas de las peninsulares, seguían en esta materia el plan generalizado entónces en la Europa meridional. No se enseñaba dibujo y, por consecuencia, no se le usaba como preparacion para la caligrafía. Los niños tomaban por primera vez la pluma, sin que ningun trabajo prévio hubiese facilitado su uso. De aquí provenía la necesidad de hacer con ella ejercicios especiales para dar soltura á la mano, los cuales

(1) En la última exposicion escolar de Zurich ha llamado mucho la atencion el « *Méthode analytico-synthétique de lecture et d'écriture* par un Ami de l'enfance », impreso en Lausanne, y cuyo uso se ha extendido rápidamente en los cantones de Vaud, Neuchatel, Jura, Fribourg y otros. Este trabajo, que he recibido hace poco, consta de una coleccion de 34 carteles murales, un cuaderno conteniendo instrucciones para el maestro y un ejemplar de los mismos carteles en tamaño reducido, y otro cuaderno de escritura. Está destinada esta coleccion á enseñar la lectura y la logografía simultáneamente, por el mismo método que he desarrollado en mis *Carteles de lectura y logografía*, pero con algunas diferencias de procedimiento. El autor hace preceder los ejercicios de escritura por algunos ejercicios de dibujo; pero exige del niño toda la regularidad posible en la caligrafía, desde el primer ejercicio logográfico. La logografía y la caligrafía siguen una marcha paralela desde el principio; se confunden en una sola enseñanza. El *Amigo de los niños* ha tenido muchos predecesores en Alemania y en Suiza, que no se han empeñado ménos que él por impedir los vicios de caligrafía desde el principio de la enseñanza logográfica. Estos ejemplos merecen la atencion de nuestros maestros y autoridades escolares.

consistían en perfiles sueltos y en palotes de más de un centímetro de altura. Una excepcion conocí en mi juventud á esta costumbre general: en el Colegio que dirigía el señor Bonifaz los alumnos solían entretenerse en repasar durante cinco ó más minutos una línea ó una letra, las más veces compuestas de un solo rasgo, que el maestro escribía en las pizarras manuales, dándoles toda la dimension comprendida entre las varillas del marco. Este ejercicio que hoy mismo me parece recomendable, daba agilidad á los movimientos de la mano y del brazo, y habituaba á ejecutar con precision, porque el mérito consistía en que los cincuenta ó cien rasgos que el alumno trazase se confundieran con el primitivo. La Sociedad de amigos de la educacion desterró de sus escuelas y las públicas la costumbre de los palotes. Los alumnos empiezan por dibujar palabras enteras durante las lecciones de logografía, en el pizarron y en las pizarras. Del carácter romano pasan insensiblemente al cursivo, de las pizarras y el lápiz al papel y la pluma, y de la logografía á la caligrafía, siempre escribiendo palabras y frases. El dibujo en el pizarron, en las pizarras y en el papel alterna con todos esos ejercicios de escritura.

El señor Berghmans ha consagrado la primera parte de su curso á los palotes; y todo lo demas á letras sueltas ó ligadas, que nunca forman palabra ó sílaba. Teniendo presente que los cuadernos del « Método razonado » han sido impresos especialmente para la República-argentina, me ha ocurrido si el autor habrá empleado los palotes por suplir la falta ó la deficiencia de los ejercicios *preparatorios* de dibujo, pues en los programas de los jardines de infantes se habla de lectura y *escritura* simultáneas, pero nó de dibujo; y en el de las escuelas infantiles, que comprenden los dos primeros grados de la instruccion comun, se dice « lectura y *escritura* simultáneas y *caligrafía* (6 horas por semana), y más adelante « geometría y *dibujo* » (2 horas semanales). Mas, sea de esto lo que fuere, que no se puede conocer exactamente sin saber cómo se aplican esos programas en los jardines y en las escuelas argentinas, es lo cierto que el plan del señor Berghmans difiere del que se sigue generalmente en las escuelas uruguayas.

¿ Cuál de los dos es el bueno ? En mi concepto ninguno. Prescindamos de la logografía, que tiene sus necesidades especiales, y en la cual los niños dibujan más que escriben las palabras. Un plan correcto de caligrafía debe tener como antecedente un curso de dibujo apropiado, cuyo fin sea dar soltura al brazo y á la mano,

y habituar los dedos y la vista en el trazo de líneas y de figuras sencillas. Este trabajo debe hacerse en el pizarron y en el papel (con lápiz). Los ejercicios del señor Bonifaz, á que poco antes me he referido, serían un *auxiliar* excelente.

Cuando esta educacion esté bastante adelantada, principiarán los ejercicios de caligrafía propiamente dicha, á lápiz. ¿Empezarán por palotes? No será necesario, ni útil, porque el dibujo ha producido todos los resultados que por los palotes se buscarían, y más completos. Hay que abordar, pues, directamente las letras. ¿Las letras aisladas? ¿Siempre aisladas? Ninguna razon lo aconseja. Al contrario: harían árido el aprendizaje, porque los niños escribirían durante mucho tiempo letras y más letras que ninguna idea expresan; y este inconveniente, siempre de consideracion en la enseñanza primaria, lo sería más cuando el niño estuviese acostumbrado á representar cosas con el dibujo, que es un modo de significar ideas, y á traducir en palabras dibujadas las orales (logografía). No hay esfuerzo útil, si no va acompañado de atencion. El niño debe atender á todo lo que haga, y para que la atencion sea provocada sin cesar, debe aspirarse á que el incitante esté en el mismo trabajo, en cuanto sea posible. Hacer el trabajo agradable, es hacerlo atractivo. Los norte-americanos conocen bien esta ley psicológica; así los vemos esforzarse por dar interes á la escritura, haciéndola significativa. El niño no debe escribir letras sueltas, sino excepcionalmente; debe escribir en general palabras, palabras que expresen algo, solas ó combinadas en frases.

Despues de algun tiempo de escritura á lápiz habrá llegado la oportunidad de escribir á pluma. El niño sabe ya sentarse; sabe colocar el cuaderno; sabe trazar las letras, con soltura y con propiedad. La pluma presenta una dificultad nueva, pero es fácil vencerla. ¿Se necesita para esto recurrir á los palotes? Nó, porque el niño está *habituado á escribir*. Bastará graduar convenientemente la série de las letras ó de las palabras, para que se consiga cuanto se quiera. Debe tenerse presente que los palotes están contenidos en las letras. Quien escribe letras consigue todas las ventajas de quien escribe palotes, y muchas más.

Los cuadernos del señor Berghmans podrían servir tanto para la escritura á lápiz, como para la escritura á pluma, si bien el lápiz no requiere la misma clase de papel, ni la pluma ejercicios tan numerosos. Pero, cualquiera que sea la aplicacion que se les dé, el plan es defectuoso en cuanto incluye los palotes y emplea

constantemente las letras sueltas, nunca las palabras. Si el Autor considerase aceptables estas ideas, le aconsejaría que hiciera dos séries de cuadernos: una para la escritura á lápiz, otra para la escritura á pluma, y ámbas sin palotes, con las letras ya sueltas, ya gradualmente combinadas en palabras, y éstas en proposiciones. (1)

Otra observacion haré, que se relaciona con el punto que trato. Los niños se cansan muy pronto, si su tarea no cambia á menudo; y, una vez cansados, no atienden. Si desde este instante siguen trabajando, su trabajo es inútil, porque es maquinal. Debe cuidarse, pues, de dar á las ocupaciones toda la variedad posible. Tratándose de escritura, los niños deben cambiar de ejercicio á cada página del cuaderno, aunque no escriban más que uno ó dos renglones cada vez. Mejor sería que el cambio se hiciera en la misma página, sobre todo si ésta es grande. (2) El señor Berghmans ha descuidado este precepto. Atento sólo á su fin técnico, ha calculado cuántos palotes ó cuántos abecedarios habrá que escribir para alcanzar la regularidad necesaria, sin cuidarse de combinar esos palotes y letras de modo que, sin disminuir en realidad el número y clase de los ejercicios, cambie frecuentemente su forma. Así ha continuado en cuatro grandes páginas los palotes sin perfiles, en otras cuatro los mismos palotes con perfiles, etc. El alumno debe

(1) Rollin y Garnier hermanos empiezan tambien con palotes. Despues traen letras; con éstas forman silabas, y últimamente palabras. Godchaux sigue el mismo plan, con la diferencia de que sustituye las sílabas por grupos de vocales ó consonantes. Adler ha modificado sucesivamente su método. En las tres ediciones emplea palotes. Despues de estos sigue en las dos primeras ediciones la regla de hacer escribir letras sueltas y en seguida sílabas ó palabras en que entran aquellas letras. En la tercera edicion es distinto el plan. El primer cuaderno está destinado á palotes, *n n n* y *m m m*. El segundo á las letras *e o a*. El tercero á sílabas de dos y tres letras cortas, en que entra el alfabeto. El cuarto á letras minúsculas largas, y á palabras en que se mezclan las letras largas y cortas. El quinto á letras mayúsculas. Del sexto en adelante se emplean los abecedarios minúsculo y mayúsculo formando palabras y frases.

(2) La página demasiado grande es inconveniente, porque cansa más que si fuera menor. Todos los niños hallan un gusto muy marcado en pasar de una cosa á otra. Su aspiracion constante, cuando leen ó estudian los libros, es pasar de un libro á otro, de uno á otro capítulo, de una página á la siguiente. Así, cuando escriben, aspiran á concluir el renglon para comenzar el de abajo, á terminar el ejercicio para emprender el que le sigue. Si satisfacen esa aspiracion, están contentos; si tardan en satisfacerla, se cansan, decae su ánimo, y la tarea es tan penosa como inútil. Se remedian estas inconveniencias dando á los cuadernos cortas dimensiones y pocas hojas, y variando á menudo los ejercicios. Los cuadernos del señor Berghmans no satisfacen esta necesidad tan bien como los de otros autores.

cansarse, por mucho que el maestro quiera amenizar la tarea. Es un defecto que el señor Berghmans podrá remediar fácilmente en las ediciones futuras. (2)

VII

ORDEN DE LOS EJERCICIOS

Una de las leyes importantes de la pedagogía es la de progresion Nunca se la infringe impunemente. Pero es de las que ménos se observan, debido á que, procediéndose en los más de los casos empíricamente, pasa desapercibida la utilidad de aplicarla, y aún su propia existencia. Esto explica por qué, á pesar de los progresos que las escuelas uruguayas han realizado, se nota frecuentemente en sus procederes el olvido de leyes de capital importancia. Los primeros CARTELES DE LECTURA que se usaron, que lo eran tambien de logografía, puesto que trasplantaron á estos países el *Schreibe-Lese Method* de los americanos del Norte, tenían el defecto de no ser progresivos. Su práctica de más de ocho años acostumbró á los maestros á hacer leer y escribir cualquiera palabra, sin consultar las dificultades que había de presentar al escribiente. El mismo defecto es comun, salvo la diferencia de grado, á todos los « Métodos de escritura » que conozco.

Los primeros ejercicios deben ser los de más fácil ejecucion, dada la inexperiencia de los niños, su falta de hábito y las dimensiones de sus dedos; y la dificultad debe aumentarse gradualmente, pasando en cada tamaño de letra, de las más cortas á las más largas, de las de menores á las de mayores rasgos, y de las más sencillas á las más complejas.

En los cuadernos del señor Berghmans están bien graduados los cuatro primeros ejercicios, pero nó los cuatro siguientes, pues se

(2) Si bien Garnier hermanos, Rollin y Godchaux traen ejercicios más variados que Berghmans, no parece que hayan procedido deliberadamente en este punto. En Adler hay un propósito visible y bastante bien realizado en las dos primeras ediciones. Excepto los ejercicios de palotes, que son los más sostenidos, ningun otro ocupa más de una página. Si la ocupa, el modelo aparece dos veces: al principio y al medio de la página. Frecuentemente hay dos y tres ejercicios diferentes en una misma página. Me parece ésto bien pensado, pues se pueden conciliar perfectamente el interes pedagógico y el caligráfico prolongando el ejercicio de la misma clase de letras mediante combinaciones que formen diferentes palabras. En la tercera edicion no ha aplicado Adler esta regla tan rigurosamente. Creo que ha hecho mal.

pasa en ellos de la *o* á la *e*, á la *c* y á la *a*, debiendo pasarse, por razon de su dificultad, de la *c* á la *e*, á la *o* y á la *a*. Tampoco están bien graduados los demás ejercicios en que se ha adoptado el órden alfabético, mezclándose, por tanto, las letras fáciles y difíciles.

A mi juicio haría bien el señor Berghmans, si en las ediciones ulteriores de su « Método razonado » siguiese poco más ó ménos este órden:

1.°— *i u n ñ m r x v w*

2.°— *c e o a a ∞*

3.°— *t l b h k d*

4.°— *j g y z q p f*

5.°— *N Ñ U Y*

6.°— *A V M W*

7.°— *J F S L P B R H K*

8.°— *C E Ɛ O G*

9.°— *2 Z X D* (1)

La ordenacion de las mayúsculas es susceptible de cambios, porque, como suele darse á algunas de ellas varias formas, segun sea ésta ménos ó más difícil, así deberá ser anterior ó posterior el lugar que ocupen en las séries. Por otra parte, las conveniencias pedagógicas exigen que se combinen las letras en palabras; y siendo difícil cumplir este requisito sin alterar algo el órden riguroso de progresion, necesario es permitir alguna tolerancia dentro de límí-

(1) Godchaux ha infringido constantemente la ley pedagógica en esta parte de su «Método». Rollin le es algo más fiel y bastante más le son Garnier hermanos en los ejercicios de minúsculas. En las mayúsculas han seguido el órden alfabético. La primera y segunda edicion de Adler siguen el mismo órden que Garnier hermanos, con diferencias insignificantes. La tercera edicion es bastante defectuosa en la ordenacion.

tes determinados por la misma forma de las letras, segun se vé en los nueve grupos en que las he clasificado.

Diré ademas que se opone la ley de progresion á que entren en cada ejercicio todas las letras minúsculas ó mayúsculas del alfabeto, aunque se las ordene irreprochablemente, pues de este modo se obliga al niño á recorrer en cada renglon toda la escala de las dificultades. El señor Berghmans ha incurrido en este error. Mucho convendría que en las impresiones posteriores lo remediara, incluyendo en cada ejercicio á lo sumo tres ó cuatro letras nuevas de igual dificultad, combinadas con las anteriormente escritas, á fin de que se continúe la marcha progresiva, sin perjuicio de repetir los anteriores ejercicios. (1)

Suelen algunos calígrafos, tales como Garnier hermanos, Rollin, y Ádler, facilitar los ejercicios presentando grabadas las letras ó palabras con tinta de color pálido ó señaladas con puntos negros, para que el alumno pase por ellas la pluma, lo que convierte la escritura en un calco. Las letras grabadas desaparecen hácia el fin del curso ó hácia el fin de cada ejercicio, ya de pronto, ya por grados. Otros calígrafos, como Godchaux, (2) prefieren señalar con líneas punteadas la inclinacion que debe tener la letra, cuyo auxilio desaparece tambien á cierta altura del curso. Ambas cosas se han usado aquí en otros tiempos, pero están abolidos el calco y la pauta en las escuelas públicas; en la Elbio Fernandez se usan cuadernos pautados; en otras escuelas privadas se usan ya de unos, ya de otros, segun el parecer de los Directores.

Los cuadernos del señor Berghmans tienen señalados con líneas llenas y punteadas los palotes y los perfiles de los ejercicios primero y segundo, pero en adelante emplean las líneas para señalar la inclinacion, el grueso y el largo de las letras minúsculas (ejercicios 5.° á 9.°) ó solamente la inclinacion y el largo (ejercicios 10 y 11), ó bien las cuadrículas rectas y oblícuas con ó sin líneas elípticas, para guiar al escribiente en el trazo de las mayúsculas.

Si por los medios que dejo indicados se ha querido facilitar la tarea de los alumnos y maestros, se consigue el fin seguramente, y mucho mejor con el calco que con las pautas. Pero ¿conviene

(1) Los autores que he citado no presentan en cada ejercicio más que una letra nueva. Adler se ha desviado de esta regla en su tercera edicion, presentando hasta seis letras largas; ocurrencia poco feliz, por cierto.

(2) Adler ha abandonado el calco en su tercera edicion y lo ha sustituido por la pauta.

proporcionar al niño estas facilidades? En cuanto al calco, creo que nó. El niño debe acostumbrarse á dar á la letra la inclinacion, el largo, el grueso y la forma que le corresponden; pero esta costumbre no ha de reducirse á movimientos y presiones automáticas de la mano y los dedos, sino que ha de intervenir tambien la inteligencia, para que el trabajo sea deliberado. Esta última condicion requiere que el niño observe todos los detalles de la ejecucion y que los juzgue; requiere, por consecuencia, que atienda incesantemente. Y tanto su atencion, como su juicio no se han de contraer á las letras que se escriben; tienen que abarcar á la vez el modelo ó el tipo ideal que sirve de norma á los niños para juzgar qué forma han de dar á la letra, ántes de hacerla, ó si ha resultado correcta, despues de hecha. Ahora bien: el primer efecto del calco es restringir mucho la labor intelectual. El niño que calca no necesita observar modelos, ni concebir una forma típica de letra, ni comparar su trabajo con norma ninguna. Todo consiste en pasar la pluma por la letra ya impresa, oprimiéndola contra el papel, ó deslizándola suavemente, segun las indicaciones del calco. Es un trabajo mecánico bien definido. No he podido comprender hasta ahora por qué los cuadernos así dispuestos traen á la cabeza de cada página un renglon de letra negra, como si hubiera de servir de modelo. Es indudable que los niños no lo miran, porque no lo necesitan. Proceder así es como si debiendo un alumno de dibujo delinear una cara, recibiese de su maestro una cara delineada con lápiz negro para que sirviese de modelo, y otra cara igual, delineada con tinta celeste ó aplomada, para que el alumno la calcase: ni el modelo prestaría servicio, ni el ejercicio de dibujo sería útil.

Semejantes medios deben ser desechados. Lo son generalmente en los países que figuran al frente de los progresos escolares. El calco es poco usado en los Estados-unidos. Los pedagogistas alemanes lo desaprueban tambien. Refiriéndose un conocido publicista á las decisiones del Jury en su Informe acerca de la instruccion primaria representada en la Exposicion universal de Viena, dice:

« Haremos notar de una vez el pensamiento general que resulta
« claramente de las preferencias hechas por el Jury en una canti-
« dad innumerable de muestras de escritura..... Parece haberse
« aplicado á reaccionar contra los abusos más frecuentes de la ca-
« ligrafía escolar..... que entrañan tantas consecuencias perniciosas:
« desde luego, un modo de enseñanza del todo maquinal y pasivo,
« *fastidiosos procedimientos de calco* é interminables ejercicios

« automáticos que privan de toda espontaneidad al ojo y á las ma-
« nos del niño, etc. »

Las pautas que sólo se dirigen á señalar la direccion y el tamaño de las letras no originan, ni aproximadamente, los malos efectos que el calco; y pienso que, usadas con cierta medida, son útiles para habituar la mano y la vista de los principiantes. El uso inmoderado de este auxiliar produce, con todo, males tanto más próximos á los del calco, cuanto mayor es el abuso.

El señor Berghmans renuncia al calco desde el segundo ejercicio; pero usa demasiado las pautas, puesto que no prescinde de ellas ni en el último ejercicio, y que las emplea, ademas que para señalar la direccion, para marcar las dimensiones de las letras. (1) El alumno no se vé obligado á obrar espontáneamente ni un solo momento, por manera que termina el curso sin tener conciencia de la habilidad adquirida, y sin haberse habituado á escribir sin auxilios artificiales. Convendría limitar el uso de estos medios á una parte de cada ejercicio. Esta parte puede ser considerable en las primeras lecciones, pero debe disminuir gradualmente en las otras hasta que desaparezca del todo, incluso la línea superior de los renglones.

A la ley de progresion debe ajustarse tambien el tamaño de la letra. Ha sido costumbre de todos los tiempos empezar por lo que se ha llamado *regla de una gruesa*, seguir por la *regla de dos* y terminar por la *regla de una fina*. El primer tamaño ha variado y varía entre seis milímetros y doce de altura; el segundo entre tres y cinco, y el tercero ha sido de un milímetro y medio, poco más ó ménos. Es decir que se ha seguido una progresion decreciente, *objetivamente* considerada, salvo algunas prácticas excepcionales, como es la de nuestra Escuela Elbio Fernandez. (2)

(1) En donde el exceso llega á un grado que debe ser enfadoso para el escribiente, es en los ejercicios 12 y 13. Es tal la aglomeracion de rayas que se cruzan en todas direcciones, que se confunde aún la vista más ejercitada. Aumenta la confusión el hecho de ser de igual color los modelos y las pautas. Esta homogeneidad abarata la impresion, porque no requiere más que una tirada; pero es inconveniente para el alumno, porque no distingue en algunos ejercicios, cuáles son las líneas que pertenecen á la letra y cuáles las que corresponden á la pauta. Le aconsejaria al Autor que hiciese los modelos con letra negra.

(2) Godchaux alterna, excepcionalmente, en el cuaderno décimo de su série, la letra de cinco milímetros con la de seis, como transicion de la letra de 6 milímetros que trae el cuaderno anterior, á la de tres que trae el cuaderno undécimo. Las maestras de la Escuela Elbio Fernandez no siguen estos cuader-

En esto se ha padecido un error. La ley de progresion es una ley fisiológica y psicológica, y, por consecuencia, *sugetiva*. Debe cumplirse, por lo tanto, haciendo progresivo el esfuerzo personal, y nó las cualidades externas de la produccion. Sucede á veces que la progresion objetiva coincide con la sugetiva, pero la necesaria es ésta y nó aquella, razon por la cual no es extraño ver que la ley se ha cumplido, á pesar de la apariencia de un desórden completo, ó que ha sido infringida, no obstante las apariencias contrarias. En la caligrafía el punto de partida debe estar en el tamaño que concilie la mayor facilidad de los órganos que intervienen principalmente en el acto de escribir, que son los ojos y los dedos. Como los dedos son pequeños y carecen de educacion, ejecutan tanto mejor la letra cuanto más pequeña es; pero la vista, que tampoco está educada, vé tanto mejor la letra cuanto más grande sea. No pudiendo satisfacerse completamente en el primer paso las necesidades de la mano sin contrariar las de la vista, ni vice-versa, hay que optar por un término conciliatorio tal, que permita cumplir regularmente sus funciones á la vista y á la mano. Este término es la letra mediana, que se aleja tanto de la de doce milímetros de altura, como de la de un milímetro y medio. Los cuadernos del señor Berghmans tienen su punto de partida en la letra minúscula de diez milímetros, más razonable que la de doce; pero me parece preferible el comienzo de Godchaux y otros, que es de seis milímetros ó siete. Con esta dimension adquieren la mano y la vista cierto hábito que les permite: á la primera, trazar letras más grandes; y á la segunda, dominar letras más chicas. Podría continuarse, pues, con la letra minúscula del ejercicio 10.º de Berghmans (4 milímetros), la mayúscula correspondiente (un centímetro), y la minúscula del ejercicio 9.º. Estos ejercicios adelantan la educacion de los órganos que intervienen en la escritura, de modo que la vista puede dirigir la letra fina de un milímetro y medio y la mano puede trazar las mayúsculas de la regla de una gruesa (de 22 milímetros de altura): éstas serían, por lo mismo, las que terminaran el curso, alternándose entre sí y con las anteriores. La educacion llegaría á su máximum, porque la vista y la mano se ejercitarían en lo que respectivamente les es más difícil.

nos en el órden de su numeracion. Empiezan el curso con el cuaderno núm. 9, siguen con los números 8 y 7, vuelven al número 9, y continúan con los números 10, 11 y 12.

Resumiendo las ideas precedentes, se tendrá que el curso de caligrafía se podría dividir en tres grados:

1.° Letra minúscula de 6 ó 7 milím.
2.° Letra minúscula de 4 milím.
Letra minúscula de 10 milím.
Letra mayúscula de 10 milím.
3.° Letra minúscula de 1,5 milím.
Letra mayúscula de 7,5 milím.
Letra mayúscula de 22 milím.

VIII

MODELOS

El uso de los modelos ha sido tan universal como antiguo. Entre nosotros no se enseñaba ántes la caligrafía dè otro modo, ya viniese el modelo grabado en el mismo cuaderno ó en papel aparte, ya lo escribiese el maestro en el pizarron, en hojas sueltas ó en el cuaderno. Esa costumbre persistè aún en la Escuela Elbio Fernandez, en la generalidad de las privadas y en las escuelas públicas, pero es mal observada en la mayor parte de éstas. Los cuadernos de escritura que se reparten están completamente en blanco; no se distribuyen modelos sueltos; y depende del arbitrio de los maestros el escribirlos ellos ocasionalmente, ó el valerse de grabados, ó conformarse con lo que escriben en los pizarrones con ocasion de las lecciones de lectura y logografía.

El conocimiento de la caligrafía, como todos los conocimientos, no puede adquirirlo bien el niño sin tener ante sus ojos el objeto, que es la letra. La letra es una cosa que los niños deben observar y estudiar como todo otro objeto que cae bajo la acción de los sentidos, en la forma de las «lecciones de cosas». Esto en cuanto á la instruccion. En lo que á la educacion se refiere, la letra puede reputarse un objeto *dibujable* con tiza, con lápiz ó con pluma; y, como en todo dibujo, el alumno debe tener presente el objeto que le sirve de original. Síguese de aquí que, tanto si se trata de instruccion teórica, como si se trata de ejecucion práctica, los alumnos deben tener á la vista un objeto, las letras, mientras estudian ó se ejercitan.

Mas ¿qué objeto? ¿qué letras? ¿Es indiferente que sean buenos

INGRESADO

ó malos, perfectos ó imperfectos? La letra es una cosa que tiene su forma, su posicion, sus dimensiones, su modo de ser regular y característico. Por este modo de ser, la letra inglesa, la española, la francesa, la italiana, la alemana, etc., son idénticas á sí mismas y diferentes de cada una de las otras, y son correctas ó nó dentro de su propia constitucion. Cambiar sus caracteres es desnaturalizarlas, y copiar estas desviaciones de lo que constituye el tipo de la letra, es lo mismo que si un maestro que quisiese enseñar á dibujar una clase de hojas vegetales, trazara arbitrariamente los modelos, apartándose de las formas y dimensiones que son propias de la hoja preferida para la leccion. Es necesario, pues, presentar á los alumnos un modelo de caligrafía, y no cualquiera, sino un modelo perfecto de letra inglesa, ya que ésta es la que se desea enseñar.

Esto sentado, se concebirá fácilmente que como es muy raro, por lo ménos entre nosotros, el maestro que sabe escribir de un modo tolerable, debe preferirse á los malos modelos que ellos hacen, los grabados; y, entre estos, merecen la preferencia los que vienen formando parte de los cuadernos de caligrafía, respecto de los que vienen en hojas sueltas, porque son más cómodos y se asegura mejor con ellos la sistematizacion de la enseñanza. Esta medida es de urgentísima necesidad en la mayoría de nuestras escuelas públicas, en las cuales puede decirse que esta enseñanza está poco ménos que abandonada.

La práctica general de los Estados-unidos se conforma con las conclusiones que he apuntado. Los alumnos escriben allá teniendo por delante modelos perfectamente litografiados, y esos modelos ocupan el primer renglon de cada página del cuaderno de escritura. Aún cuando escriban en pizarra, proceden con vista del modelo en muchas partes, para cuyo efecto adoptan pizarras en que vienen grabadas las muestras.

El señor Berghmans ha seguido tambien los consejos de la pedagogía. Cada página de sus cuadernos tiene un renglon de modelo; la letra está perfectamente grabada y es su tipo tan correcto y hermoso, que ninguno de los « Métodos » que acá se usan puede ganarle en la competencia. Lo único que me parece lamentable es que el autor no haya puesto modelos para la mayúscula de la letra mediana y la pequeña ó usual inglesas. La mayúscula de la letra grande no suple esa falta; ni la suple tampoco la mayúscula de la letra ligera del último cuaderno, por no corresponder al tipo inglés.

IX

CONCLUSION

Terminaré este largo informe resumiendo las conclusiones á que he llegado, y formulando mi opinion de si debemos ó nó adoptar el « Método razonado » del señor Berghmans.

Conclusiones :

1.ª El cuaderno primero de la série está destinado exclusivamente á los maestros y el último sirve para enseñar un carácter de letra diferente; razon por la cual el curso de ejercicios de letra inglesa comprende solamente los cuadernos núms. 2, 3 y 4. (Cap. I).

2.ª Las escuelas deben enseñar á escribir buena letra, y el « Método razonado » del señor Berghmans conduce á ese fin por la hermosura del carácter de letra y la precision de las reglas. (Cap. II).

3.ª Debe enseñarse la teoría y la práctica de la caligrafía. Las bases del « Método » Berghmans requieren esta doble enseñanza y se adaptan á ella como muy pocos ó ninguno de los otros « Métodos » que en el país se usan. (Cap. III).

4.ª *a*) Deben proscribirse las pizarras manuales, ó limitarse mucho su uso en los ejercicios de escritura, y emplearse el pizarron de madera, el papel con el lápiz de grafito, y el papel con la pluma.

b) Los cuadernos del señor Berghmans se distinguen por la excelencia del papel, y no son tan caros como á primera vista parece, aunque convendría á las escuelas y al Autor la rebaja del precio.

c) El pizarron, el grafito y la pluma deben emplearse en el órden en que aquí se les nombra. (Cap. IV).

5ª. Los maestros deben dirigir sus esfuerzos desde el principio de la enseñanza á conseguir que sus discípulos escriban correctamente. (Cap. V.)

6.ª *a*) El curso de caligrafía debe tener como antecedente un curso de dibujo apropiado.

b) La preparacion de dibujo hace innecesarios los palotes.

c) El alumno debe escribir letras sueltas, y con preferencia palabras.

d) Los cuadernos del señor Berghmans son defectuosos en cuanto traen palotes y constan los ejercicios de letras sueltas, exclusivamente. Cada ejercicio dura demasiado tiempo, con perjuicio de la variedad. (Cap. VI.)

7.ª *a*) Los ejercicios deben ser progresivos.

b) Los cuadernos del señor Berghmans no lo son, porque las letras tienen el órden alfabético, porque cada ejercicio comprende todo el alfabeto, porque las pautas se continúan hasta el fin del curso, y porque el tamaño de las letras decrece desde el grueso hasta el fino sin atender al desarrollo educativo del alumno.

c) El señor Berghmans renuncia al calco con razon. (Cap. VII.)

8.ª Es necesario usar modelos correctos en la enseñanza de la caligrafía; deben preferirse los grabados á los manuscritos; y, entre los grabados, los hechos en el cuaderno á los sueltos. Los modelos del señor Berghmans son excelentes, siendo de lamentarse que haya omitido las mayúsculas de las letras mediana y pequeña. (Cap. VIII.)

Proyecto de resolucion:

Para tomar una resolucion acertada no hay que atender al mérito absoluto de los cuadernos del señor Berghmans, porque, como la mayor parte de las inconveniencias que he señalado se hallan en los cuadernos de otros autores, bien podría suceder que se desechase lo ménos defectuoso por lo más. Debe atenderse á la bondad relativa, y procederse por comparacion, pues que se trata de elegir entre varios « Métodos » defectuosos el que tiene más cosas buenas y ménos malas.

El « Método razonado » de Berghmans aventaja á las séries de Adler, Godchaux, Garnier hermanos y Rollin:

1.° En la concepcion teórica de la letra.
2.° En que la enseñanza es teórico-práctica.
3.° En el grabado.
4.° En la calidad del papel.

Aventaja ademas:

A Adler (1.ª y 2.ª edic.) Garnier hnos. y Rollin, por la supresion del calco.
A Adler (1.ª y 2.ª edic.) por el tamaño de los primeros ejercicios.

Le aventajan todos los « Métodos » predichos:

1.° En que emplean palabras, desde cierta altura del curso.
2.° En que los cuadernos son más pequeños y los ejercicios más variados.
3.° En que son más baratos.

Le aventajan además:

Adler (3.ª edic.), Garnier hermanos, Godchaux y Rollin, en el tamaño de los primeros ejercicios.
Adler (3.ª edic.) y Godchaux, por el uso más moderado y progresivo de las pautas.
Adler (1.ª y 2.ª edic.) y Garnier hermanos, por la mejor ordenacion de las minúsculas.

Tiene de comun con los otros « Métodos »:

1.° Que todos traen modelos litografiados en el mismo cuaderno
2.° Que todos comienzan el curso con los palotes.

Tomadas en cuenta todas estas analogías y diferencias, pienso que el « Método razonado » compuesto del cuaderno normal y los 2, 3 y 4 de ejercicios, es muy preferible á algunos de los otros con los cuales lo he comparado. Lo preferiría tambien al « Método Godchaux » que se usa en la Escuela Elbio Fernandez, no obstante la diferencia de condiciones pedagógicas que he hecho notar. Sin embargo, á fin de que concurra la experiencia á formar el juicio de la Comision directiva, soy de parecer que debe aplazarse la resolucion definitiva y tomar ahora la siguiente:

1.° Cómprese una série completa del « Método razonado de escritura inglesa » del señor Berghmans para la biblioteca de la Sociedad de Amigos de la Educacion popular, y además: seis ejemplares del cuaderno n.° 1 para los maestros de la Escuela Elbio Fernandez, y diez ejemplares de los N.os 2, 3 y 4 para el uso de los niños.

2.° La Directora de la seccion inferior de la escuela hará ensayar el « Método razonado » del señor Berghmans con sujecion á las siguientes reglas:

a) Se repartirán los diez cuadernos n.° 2 entre otros tantos niños de la Clase B que recien empiecen á escribir con pluma, sin perjuicio de extender á toda la Clase las lecciones teóricas en conformidad con la doctrina pedagógica de los APUNTES PARA UN CURSO DE PEDAGOGÍA.

b) Los cuadernos 3 y 4 serán distribuidos entre los mismos alumnos, aunque hayan pasado á la clase C, cuando el grado de adelanto lo requiera.

c) La enseñanza se ajustará á las instrucciones que contiene el cuaderno n.° 1.

d) Las maestras informarán circunstanciadamente y por escrito á la Directora, al fin del ensayo, qué resultados se han obtenido. Los informes deberán tomar en cuenta los puntos discutidos en el dictámen precedente, y compararán los resultados alcanzados por los « Métodos » de Berghmans y Godchaux.

e) La Directora enviará esos informes á la Comision directiva con las observaciones ó adiciones que juzgue oportunas.

Saludo al Señor Presidente con la mayor consideracion.

F. A. BERRA.

Sociedad de Amigos de la Educacion popular.

Comision directiva.

Montevideo, Octubre 22 de 1881.

Apruébase el dictámen, publíquese y désele cumplimiento.

CÁRLOS M. DE PENA,
Presidente.

Juan M. de Vedia,
Secretario *ad-hoc.*

INDICE

PÁGINAS

I — Idea del *Método razonado de escritura inglesa* de Berghmans . . 3
II — Necesidad de la correccion caligráfica 6
III — La teoría y la práctica 9
IV — Materiales de escritura 12
V — Oportunidad de regularizar la escritura. 16
VI — Plan de las lecciones 19
VII — Orden de los ejercicios. 23
VIII — Modelos 29
IX — Conclusion 31
— Resolucion de la Comision directiva de la *Sociedad de Amigos de la Educacion popular* aprobando el dictámen 34

00511

PROPIEDAD
DE LA
BIBLIOTECA PEDAGÓGICA CENTRAL